

AL FINAL DEL DÍA, HOJA DE RUTA, DOMÉSTICO Y PAPER: CUATRO ANGLICISMOS EN EL ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

Carlos Henderson
Lund University

RESUMEN. El artículo aborda el fenómeno del cambio lingüístico a través del aumento del uso de anglicismos en el español contemporáneo. Se fundamenta en la idea de que el significado lingüístico de los anglicismos incluye tanto elementos ideacionales como interpersonales en términos de Halliday (1973). El objetivo es analizar, desde una perspectiva diacrónica y sociolingüística, la incorporación de cuatro anglicismos en el mundo hispanohablante: *al final del día*, *hoja de ruta*, *doméstico* y *paper*. La hipótesis principal sostiene que estos anglicismos actúan no solo como herramientas lingüísticas, sino también como marcadores de identidad y diferenciación social. Los datos provienen de los corpus diacrónicos de la Real Academia Española (CORDE, CREA, CORPES XXI), lo que permite observar la evolución de los términos en diversos contextos geográficos y temporales. Los resultados revelan que los anglicismos estudiados generan conflictos al competir con material nativo ya existente y exigir un mayor esfuerzo cognitivo. Además, su adopción está vinculada a contextos específicos, como el discurso político, académico y mediático, en los que sirven para reforzar identidad, afiliación grupal y prestigio social. La sedimentación de estos términos es más acelerada en contextos que favorecen la persuasión discursiva, como la política o la ciencia.

Palabras clave. préstamos léxicos; anglicismos; estudio de corpus; Análisis Crítico del Discurso, cambio lingüístico.

ABSTRACT. The article addresses the phenomenon of linguistic change through the increasing use of Anglicisms in contemporary Spanish. It is grounded in the idea that the linguistic meaning of Anglicisms encompasses both ideational and interpersonal elements, as outlined by Halliday (1973). The objective is to analyze the incorporation of following four Anglicisms in the Spanish-speaking world from a diachronic and sociolinguistic perspective: *al final del día* 'at the end of the day', *hoja de ruta* 'roadmap', *doméstico* 'domestic', and *paper* 'article'. The main hypothesis posits that these Anglicisms function not only as linguistic tools bearing lexical content but also as markers of identity and social differentiation. The data are drawn from the diachronic corpora of the Royal Spanish Academy (CORDE, CREA, CORPES XXI), enabling an analysis of the evolution of these terms across diverse geographic and temporal contexts. The results reveal that the studied Anglicisms create conflicts by competing with existing native material and requiring greater cognitive effort. Furthermore, their adoption is linked to specific contexts, such as political, academic, and media discourse, where they serve to reinforce identity, group affiliation, and social prestige. The entrenchment of these terms is more pronounced in contexts that promote discursive persuasion, such as politics or science.

Keywords lexical borrowings; anglicisms; corpora studies; Critical Discourse Analysis; linguistic change.



1. Introducción

El cambio lingüístico, en su variante a través del contacto de lenguas, es un fenómeno integral del estudio lingüístico, no solo en el ámbito de la lexicografía, sino también de las construcciones gramaticales complejas. La comunicación electrónica de las últimas décadas ha significado una verdadera explosión del “contacto” de lenguas, más allá de que aquí en su mayoría intervengan “interpósitas formas”. No obstante, conviene tener en cuenta que el contacto directo también ha aumentado, dado que los precios y posibilidades de viajar se han vuelto más accesibles. Según los datos de la Organización Mundial del Turismo, la cantidad de turistas internacionales ha ido aumentando ininterrumpidamente —excepto durante la pandemia del COVID-19—, “[...] desde 25 millones en 1950, a 277 millones en 1980, 435 millones en 1990 y 675 millones en 2000, hasta los actuales 940 millones” (Organización Mundial del Turismo 2011). Por otra parte, la introducción del inglés en muchos currículos de enseñanza a partir de los años 50 y 60 y el consecutivo desplazamiento del francés han contribuido también al mencionado “contacto” más intenso con el inglés (Rodríguez González 2004: 134).

Lo anterior no ha pasado desapercibido en la investigación científica y la producción de estudios sobre los anglicismos ha sido prolífera de un tiempo a esta parte. Si bien es cierto que han surgido significativas obras sobre temas que habían recibido menos atención, como los pseudoanglicismos (Gottlieb & Furiassi 2015; Rodríguez González 2013), y sobre zonas de América (Sánchez Fajardo 2017, 2018), solo por mencionar algunos, prevalecen los estudios sobre anglicismos *patentes* (Pratt 1980) y sobre el español europeo. Asimismo, Rodríguez González (2004: 143) señala el hecho de que los préstamos no tan patentes, como los calcos, son menos obvios y, por tanto, más fácilmente incorporados sin que llamen tanto la atención. Por ello mismo, resulta importante que la investigación se detenga en este tipo de préstamos, especialmente aquellos que compiten con alternativas ya existentes en la lengua meta, máxime cuando autores como Zenner *et al.* (2019: 1) asignan un valor sociopragmático a los préstamos, que rebasa lo puramente lexical y los consideran “socially meaningful act[s]”.

Así, se parte de la base de que el significado lingüístico no se circunscribe simplemente a lo que Halliday (1973) llama *función ideacional* del lenguaje, sino que incluye también el conocimiento enciclopédico y la experiencia asociada a una entidad o, en palabras de Talmy (2000: 4), “[...] any experiential content, including affect and perception”. Esto fue ya señalado por Rodríguez González (1996), quien asocia la función interpersonal de Halliday con una propensión “[...] to develop an ‘expressive’ meaning, *i.e.* a meaning that expresses feelings or attitudes on the part of the speaker: irony, contempt, snobbery or affectation (prestige), etc.” (1996: 111). Por eso, más allá de un escrutinio diacrónico que muestre la evolución de los anglicismos en español, este estudio indagará en las fuentes de estos anglicismos —temas y zonas— que puedan decirnos algo sobre las connotaciones discursivas del uso de estos préstamos.

El propósito de este artículo es ampliar aún más el espectro de los anglicismos y ver su relativa vitalidad en todo el mundo hispanohablante, no solo en cuanto a los préstamos patentes, sino también en algunos menos patentes, como los calcos por traducción directa o libre (Rodríguez González 2005). Profundizaremos en la clasificación de los anglicismos en § 3.

El objetivo de este trabajo de investigación es presentar un estudio empírico de corpus con una orientación diacrónica para realizar un análisis sociolingüístico de cuatro anglicismos en todo el mundo hispanohablante, poco o nada estudiados hasta el momento. Estos son: *al final del día*, *hoja de ruta*, *doméstico* —en todas sus formas

adjetivas— y *paper*¹. Lodares (1993: 102), en efecto, menciona escuetamente el caso del adjetivo *doméstico*, pero parece haber evidencia de que este anglicismo ha avanzado considerablemente en los más de 20 años desde la publicación del artículo. Estos cuatro anglicismos revisten características peculiares: todos menos *paper* son anglicismos que entran en *conflicto*, entendido aquí en el sentido de que utilizan un significante ya existente en español y extienden o cambian su significado, más específicamente, adoptan la extensión metafórica ocurrida en el étimo inglés y es esa extensión la que incorporan al español. La particularidad de *paper*, en cambio, reside en que es un préstamo patente, dado que no solo no existe en español, sino que, por lo general, hay una intención de mantener la pronunciación del inglés estadounidense [ˈpeɪpər].

Cabe subrayar que el objetivo de este artículo no es hacer un análisis diatópico de los anglicismos. No obstante, al menos en la selección de los casos estudiados, parece haber una buena representación en casi todas las zonas lingüísticas tal y como son clasificadas en el corpus CORPES XXI de la RAE. Por ejemplo, para AF hay buena representación de este anglicismo en 5 zonas diferentes de América, aunque ningún caso —recuérdese, de la selección hecha— proveniente de España. En cambio, para HR, hay representación de casos de España y 11 países americanos, incluyendo los Estados Unidos. El número relativamente bajo de casos anglicismos seleccionados para DM será comentado en §4.3; así y todo, los casos estudiados pertenecen a España y 4 países americanos. Por último, para PP también hay representación del español europeo y 4 países americanos.

En el apartado 2 se describirá el corpus y su selección, así como la metodología para el análisis. En el apartado 3 se presentará una clasificación y caracterización de los préstamos. Asimismo, se verán conceptos cognitivos y discursivos que ayuden a comprender el efecto de los anglicismos en la sociedad. También se presentarán rudimentos del Análisis Crítico del Discurso (ACD) para ver las consecuencias discursivas y sociolingüísticas del uso de las formas estudiadas. La presentación y el análisis de los datos se realizará en el apartado 4 y en el apartado 5 se presentarán las conclusiones del estudio.

2. Corpus y metodología

Para este estudio se consultaron los tres grandes corpus de la Real Academia Española, a saber, el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI). La consulta de estos tres corpus permitirá hacer un seguimiento diacrónico de la palabra o expresión en castellano y establecer si realmente ha habido un cambio, cuándo y con qué alcance. Además, el detallado etiquetado de las formas, sobre todo en CORPES XXI, permite ver aspectos extralingüísticos y colocaciones, tarea especialmente intrincada en los préstamos semánticos (Oncins-Martínez 2012: 223).

El corpus CORDE contiene unos 250 millones de palabras desde los primeros documentos del idioma alrededor del siglo XII hasta 1974. Por su parte, el CREA cuenta con unos 160 millones de palabras desde 1975 hasta 2004 y, por último, el CORPES XXI, que desde 2001 hasta la fecha ofrece unos 410 millones de palabras. Así, seleccionando formas determinadas de antemano y analizando sus ocurrencias en corpus vastos se puede lograr un entendimiento más claro del alcance de los anglicismos que si se hiciera un simple inventario de ocurrencias sin analizar las frecuencias (Zenner *et al.* 2012:755). También se consultó el *Oxford English Dictionary*

¹ Por razones prácticas y de espacio y solo a los efectos de este artículo, en ocasiones se utilizarán las siguientes abreviaturas: AF para *al final del día*, HR para *hoja de ruta*, DM para todas las formas del adjetivo *doméstico* y PP para *paper*.

(OED) para constatar que las unidades estudiadas realmente provengan de un uso anterior en inglés con el mismo significado que conllevan hoy en día en español (Oncins-Martínez 2012: 224).

Por el momento, las inteligencias artificiales no logran distinguir en forma confiable entre los diferentes matices semánticos, por ejemplo, *al final del día* para indicar la última parte de una jornada, por un lado, y en su sentido metafórico de *en definitiva*, por el otro. Así, cada vez que el número de ocurrencias provenientes de CORPES XXI² resultó elevado, se hizo una selección de 30 casos por cada anglicismo, considerando los diez primeros de la secuencia de casos, los diez últimos y los diez en la mitad. Cuando un documento/autor presentó más de un caso, solo se incluyó el primero de esos casos y se desecharon los restantes de un mismo documento. El mismo criterio fue aplicado para los datos de AF y DM provenientes del CREA, que superaban los 30 casos y dificultaban así su análisis semántico.

En el caso de DM se adoptó un criterio de selección especial, dado el abultado número de ocurrencias (N=13095) desde 2005 hasta 2023. Para obtener una muestra bien esparcida en todo el lapso de los 18 años considerados y evitar que las 30 ocurrencias quedaran en los primeros dos o tres años, primero se seleccionaron seis años de donde extraer datos: 2005, 2009, 2013, 2017, 2020 y 2023. Seguidamente, se seleccionaron las 5 primeras ocurrencias de cada uno de estos años para llegar a 30, cifra que, como se explicó más arriba, es apropiada para el análisis manual.

En este trabajo se adopta una postura en la que el significado no se reduce a lo puramente referencial, sino que incluye las representaciones y los contextos asociados a un concepto, particularmente cuando se trata de la elección entre formas que compiten en un dominio semántico. Por eso, se analizarán no solo los casos en sí de anglicismos, sino su proveniencia y los contextos en que aparecen. Con este fin, se echará mano a herramientas del marco teórico conocido como *Análisis crítico del discurso* (ACD). Uno de sus fundadores es van Dijk, quien lo define de la siguiente forma: “[...] es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (van Dijk 2016: 204). Se profundizará en este tema en §3.3.

3. Los préstamos y sus implicancias

3.1 Naturaleza de los préstamos

Los préstamos léxicos son los que han recibido la mayor atención de quienes investigan en el campo y esto, por razones comprensibles: a menudo se trata del tipo de préstamos que Pratt, como se ha dicho antes, llama *patentes*, esto es, “toda forma identificable como inglesa, o bien totalmente sin cambiar [...] o bien adaptada, parcial o totalmente, a las pautas ortográficas del español contemporáneo [...]” (1980: 116). Hasta el momento se han hechos variadas propuestas de clasificación, aunque muchas tienen puntos de contacto y otras tantas descansan sobre las funciones del lenguaje de Halliday (1973), en especial, las función ideacional y la interpersonal. La primera se asocia a una función referencial del préstamo, que lo justifica como “necesario” mientras que la segunda se asocia a una marca social o identitaria, expresiva en definitiva, que implica una connotación antes que una denotación (Rodríguez González 1996: 111, 2013: 155–56).

² También por razones prácticas, en adelante se omitirá “XXI” de CORPES XXI en el cuerpo del texto.

En cuanto a la primera, por ejemplo, González Cruz (2003: 196) argumenta que las invenciones tecnológicas y socioculturales de los últimos tiempos hacen que “result[e] simplemente necesario e inevitable la adquisición de un vocabulario nuevo que designe esas nuevas realidades”. Hasta cierto punto, esto es reminiscente de lo que Pratt (1980) había dicho anteriormente sobre causas extrínsecas de algunos préstamos que vienen a representar “nuevos inventos, técnicas e incluso maneras de valorar lo que nos rodea” (213-214) y podrían ser justificados por una necesidad referencial directa. Este es el caso de *reparto/delivery* en zonas como la andina, Río de la Plata o chilena³, en las cuales este anglicismo viene a especificar un nuevo tipo de reparto de comidas a domicilio que aumentó notablemente en la segunda década de este siglo, principalmente realizado en motos o bicicletas por extranjeros. Además, este anglicismo podría interpretarse como una posible solución a lo que Rodríguez Gonzáles (1996: 117) llama *choque polisémico* (del inglés ‘polysemic clash’), dado que estos dos tipos de repartos implican diferencias sociales y económicas profundas. También es curioso que este tipo de préstamos, que a menudo incorpora solo uno de los significados de la lengua fuente (LF), florezca en comunidades que carecen de un dominio profundo del inglés o tienen un conocimiento instrumental. Sin embargo, Sánchez Fajardo (2018: 343) apunta que para la introducción de estos préstamos simplemente se requiere una familiaridad con el étimo inglés. El autor apunta que “[t]his explains why low sociolect is strangely fraught with direct anglicisms, not as much as calques” (2018: 343).

En cuanto a la función interpersonal, se consideran aquí aspectos discursivos, pragmáticos y conceptuales para la clasificación. Levinson (2000) elabora sobre las máximas conversacionales de Grice (1975) y propone que, si hay dos formas concurrentes que refieren aproximadamente a lo mismo, entonces una de esas formas seguirá el *principio I* (informacional) mientras que la otra será la forma marcada y se regirá por el *principio M* (manera). Aquel manifiesta la función ideacional de referencia de modo neutro mientras que el principio M manifiesta de forma marcada un contenido agregado. En palabras de Levinson (2000: 137), “[o]n the meaning side, such forms [marcadas] suggest some additional meaning or connotation absent from the corresponding unmarked forms”. Onysko & Winter-Froemel (2011) aplican el marco anterior a la competencia que se establece entre un préstamo y un equivalente patrimonial de la lengua meta (LM) y afirman que la variante ya existente en la LM habilita implicaturas I mientras que los préstamos habilitan implicaturas M. Este sería el caso al usar *delay* en español en vez de *retraso/demora*. Asimismo, estos autores proponen una alternativa a la vieja clasificación de préstamos necesarios e innecesarios/de lujo, que suelen implicar juicios de valor, y hablan de préstamos *catacrésicos* [*catachrestic*] y *no catacrésicos*, en el sentido de la tradición retórica. En ella, las metáforas catacrésicas son motivadas por la falta de una expresión en una lengua determinada.

Talmy (2000) hace una diferenciación entre el *contenido conceptual*, que puede organizarse de formas diferentes en diferentes lenguas, y la *semántica* de una forma que pueda manifestarse en una lengua determina o pueda no manifestarse. Prueba de ello serían los muchos casos de contenido conceptual que encuentran una manifestación concreta en una lengua — *hygge* en danés o *saudade* en portugués—, pero que requieren una detallada explicación en otros idiomas para poder entender dicho contenido. Además, el autor relaciona el significado lingüístico con el enciclopédico; para él, el contenido conceptual “[...] is understood to encompass not just ideational

³ Aquí se sigue la división de zonas que se hace en el corpus CORPES XXI.

content but any experiential content, including affect and perception” (2000: 4). Por lo tanto, el significado hay que buscarlo en el uso; Ibarretxe-Antuñano (2013) explica:

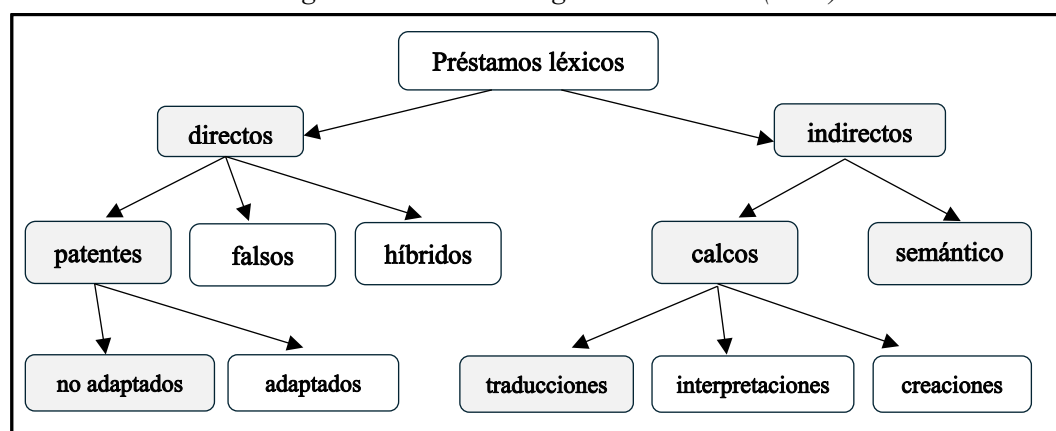
El hecho de que se postule que el lenguaje está basado en el uso hace que las dicotomías tradicionales como la saussuriana entre lengua y habla o la chomskiana entre competencia y actuación se rechacen y desaparezcan porque los conocimientos del hablante y las abstracciones generales de la lengua se basan en el uso individual y colectivo de las mismas. (2013: 255)

Esta forma de concebir el significado incorpora naturalmente no solo el significado “inerte” de una expresión, sino también la experiencia y actitud unidas a ella.

Es fácil pensar que la discusión anterior atañe en mayor medida a los préstamos léxicos. Sin embargo, son los préstamos no patentes o indirectos lo que ocuparán la mayor atención de este trabajo, porque son aquellos que, por tomar formas o construcciones ya existentes en la lengua meta (LM)⁴, suelen pasar desapercibidos, ofreciendo así menor resistencia, lo cual aumenta la frecuencia de uso. También la alta frecuencia de uso, tanto en la LF como en la LM es lo que Vázquez-Ayora (1977) identifica como *anglicismos de frecuencia*. Son formas que no necesariamente son anglicismos, porque incluso pueden usar material nativo, sino que es su alta frecuencia de uso lo que resulta extranjerizante para el medio nativo⁵.

En Pulcini *et al.* (2012) se ofrece una taxonomía de préstamos que abarca tanto los préstamos directos como los indirectos y se basa en la forma en que los préstamos son introducidos a la LM. La *Figura 1* traduce al español la clasificación original en inglés de los autores:

*Figura 1: taxonomía según Pulcini et al. (2012)*⁶



Las denominaciones sombreadas son de especial relevancia para los anglicismos que atañe este artículo. Dado que en español no existe la diferencia entre *borrowing* y *loanword* que sí existe en inglés, se toma prestado aquí el término *patente* de Pratt (1980) para referirnos a lo que los autores llaman *loanword*, es decir, préstamos directos

⁴ Una gran mayoría de los trabajos, tanto en inglés como en español, adoptan la terminología del inglés *donor language* y *recipient language*. Sin embargo, Gottlieb & Furiassi (2015: 17) plantean acertadamente cuestiones sobre si la lengua “receptora” realmente recibe o se apropia y modifica el material prestado a su antojo. Del mismo modo, podría cuestionarse si se puede hablar de lengua “donadora” cuando no hay una intención de donar. Por eso, en este trabajo se utilizarán las etiquetas *lengua fuente* (LF) y *lengua meta* (LM).

⁵ En rigor, no queda claro en la exposición de Vázquez-Ayora si la inclusión de casos en este grupo de anglicismos “de frecuencia” se debe a la alta frecuencia en la LF, la LM o en ambas; sin embargo, es útil y suficiente la descripción para nuestro análisis.

⁶ Las denominaciones en español son traducciones propias de las etiquetas originales en inglés.

sin modificaciones o con adaptaciones de corte formal o fonológico. En español, este tipo de préstamos se refleja en anglicismos como “la data” o “el CEO”. Por otra parte, están los préstamos indirectos y de ellos se distinguen los calcos y los préstamos semánticos. Los calcos, a su vez, se subdividen en traducciones, interpretaciones y creaciones. Como su nombre lo indica, las traducciones repican en español lo que predicen las unidades en inglés y aquí también puede haber modificaciones menores; por ejemplo, la expresión *to make a difference*, así con el artículo indefinido “a”, se suele repicar en español con el artículo determinado “la”, como en *hacer la diferencia*.

Por último, los préstamos semánticos son palabras o expresiones ya existentes en la LM, pero que adoptan un significado nuevo, proveniente de la LF. Este es el caso de *América* y *americano*, que en español designan un continente y su gentilicio/adjetivo respectivamente; no obstante, en muchas variedades del español —ampliamente en España y cada vez más frecuente en América— se utiliza para denominar a los Estados Unidos de América y a su gentilicio y adjetivo⁷. Así, en este caso el nuevo significado cambia claramente el referente, pero puede haber otros casos en los cuales el significado nuevo pueda entenderse como una sutil ampliación semántica del primitivo, lo cual justifica la duda sobre si debe considerarse como una influencia de otro idioma o un incremento semántico lógico de la propia lengua. Más allá de la comprobación de que la nueva acepción aparezca en la LF mucho antes de que haga su entrada en la LM como fue indicado en §2, sin duda hay que indagar en las frecuencias para descartar ocurrencias accidentales; en palabras de Pratt “[...] una alta incidencia de nuevos significados que son iguales a los que, desde hace tiempo, tienen sus parónimos ingleses, hace imposible una coincidencia fortuita” (1980: 171).

3.2 Conflicto o disputa en el domino semántico

Anteriormente, se comentaron las causas extrínsecas que propone Pratt (1980) para explicar anglicismos que surgen con el fin de representar nuevas realidades o conceptos. En su estudio, el autor identifica un 70% de causas extrínsecas en sustantivos y lo interpreta como la necesidad de nombrar una nueva realidad o entidad. En cambio, los adjetivos y verbos son formas que ponderan y estructuran la realidad, y el autor constata que el 60% de los anglicismos catalogables como originados por causas extrínsecas son adjetivos y verbos. En estos últimos casos es donde hay un terreno propicio para la opinión o marca personal y, por tanto, la que exige del emisor mayor cautela para no herir susceptibilidades o hacer afirmaciones tajantes que resulten un callejón sin salida. Pratt explica, así, el surgimiento de nuevos términos que, por provenir de otra lengua, resultan menos precisos y pueden funcionar como circunloquios eufemísticos (1980: 218).

Haspelmath (2009), siguiendo a Myers-Scotton (2002, 2006), propone una división entre préstamos *culturales* y *centrales*⁸; los culturales son aquellos que designan una

⁷ Si bien la categorización de los préstamos semánticos que hacen los autores es muy clara, el ejemplo de *contraseña* catalogado por los autores como préstamo semántico es cuestionable porque no parece tomar simplemente “the meaning of a SL [lengua fuente] Word” (Pulcini *et al.* 2012: 8), sino que es una palabra que aparece en CORDE ya en el siglo XVI justamente con el significado actual de “seña secreta que permite el acceso a algo, a alguien o a un grupo de personas antes inaccesible” (RAE, Diccionario de la Lengua Española). Así, la pregunta es si *contraseña*, en todo caso, no debería ser considerado como una interpretación (*loan rendition*).

⁸ La etiqueta original en inglés *core* plantea dudas ya en inglés porque podría ser interpretado como central en el sentido de lexical o de vocabulario. Por otra parte, la misma etiqueta es usada en forma diferente por otros autores (cfr. Gottlieb & Furiassi 2015: 26). Dado que Haspelmath (2009), por diferentes motivos, decide mantener esa etiqueta y, además, no atañe a lo medular aquí, se mantiene la misma etiqueta en el presente artículo.

nueva realidad mientras que los centrales son aquellos que duplican o sustituyen una expresión ya existente en la LM. Estos últimos son motivados por el prestigio que la LF pueda tener, dado que “[t]he way we talk (or write) is not only determined by the ideas we want to get across, but also by the impression we want to convey on others, and by the kind of social identity that we want to be associated with” (Haspelmath 2009: 48). En otras palabras, aquí no se trata de diferenciar y nombrar una nueva entidad, esto es, lo que Pratt (1980: 219), siguiendo a Hope (1971) llama *hueco ecológico* ‘ecological hole’, sino, en definitiva, de una estrategia de afiliación.

La producción lingüística de una persona no puede ser entendida separadamente de la persona que habla ni del entorno en que dicha persona actúa e interactúa en una red social (Norton 1997: 411). Por eso, quien tenga acceso a más y mejores recursos —incluidos los lingüísticos— tendrá también mayor poder de influir, de imponer su marca. En palabras de Norton: “Thus, the question ‘Who am I?’ cannot be understood apart from the question ‘What can I do?’” (1997: 410). También Fuller (2007) vincula el desempeño lingüístico con la construcción de la identidad: “Identity emerges within the interaction, although the linguistic means to construct identity are linked to the real and perceived speech of individuals and members of certain groups (2007: 106).

Lo anterior es particularmente relevante en miembros de grupos profesionales que aspiran a ser identificados como dignos representantes de esos grupos y, por tanto, siguen las pautas que practica dicha comunidad; dentro de esas prácticas, el lenguaje es decisivo. Weyreter & Viebrock explican: “To be a member of a professional group, one needs to share this group’s language and participate in the domain-specific discourse [...]” (2014: 152). Por tanto, la elección entre un anglicismo que muestre conocimiento y contactos internacionales en la materia y una variante nativa entraña significado social o, en palabras de Zenner *et al.* (2019: 2), “[...] language users crucially rely on this indexical⁹ meaning potential of language to co-construct their social reality, to express and create group affiliations, to delineate the boundaries between ingroups and outgroups”.

En el estudio de los anglicismos es común encontrar quienes rechazan la inclusión de anglicismos y quienes los justifican, en mayor o menor medida¹⁰. Así, cada autor lo hace en su tiempo y lo inscribe en un contexto. Mientras que claramente Córdova Malo (1976) y, por momentos, Vázquez-Ayora (1977) ofrecen una visión normativa, otros autores como Furiassi *et al.* (2012) no valoran la pertinencia de la introducción de extranjerismos. Otros, como Spitzmüller (2007), llegan incluso a asociar la resistencia a los extranjerismos con fuerzas totalitarias.

Si aceptamos que los hablantes hacen elecciones —incluidas en ellas la inclusión o no de anglicismos— en el uso del lenguaje con el objetivo de construir su identidad, es lógico pensar que tampoco las dicotomías que se suelen establecer en la lingüística son inocentes: no es lo mismo concebir “puristas versus no puristas” que “permisivos/indulgentes versus no permisivos/no indulgentes”. La primera variante tiene un sesgo no purista mientras que la segunda tiene un sesgo no permisivo. Además, este tipo de categorías como compartimentos estancos niega la posibilidad de graduaciones entre esos extremos o la posibilidad de una tricotomía “no permisivos – mesurados – no puristas”. Por ejemplo, Giménez Folqués (2021) argumenta que el hecho de que la RAE haya incorporado nada menos que 123 anglicismos en la 23^a

⁹ El valor indicativo de una característica lingüística se refiere a la habilidad de dicha característica de evocar (“indicar”) elementos sociales del contexto en el cual suele usarse y de quienes normalmente la usan (Zenner, Rosseel & Calude 2019: 2, traducción propia)

¹⁰ Es cierto que Moreno Fernández (2024: 478) describe una tercera postura concertadora, como se explicará aquí en breve.

edición hace que debamos replantearnos “esa concepción purista que desprende la RAE en la sociedad con respecto a la inclusión de extranjerismos” (2021: 18).

En algunos campos de la ciencia la pregunta de si un profesional debe limitarse a describir y constatar o si debe entrar en la discusión está clara. Por ejemplo, una obstetra debe mantener una postura neutral ante personas que quieran planificar un parto por cesárea. No obstante, eso no quita que la misma profesional tenga una opinión basada en la evidencia de que es conveniente desde el punto de vista inmunológico para el bebé disminuir el número de cesáreas. Un cierto paralelismo podría hacerse con los lingüistas y los anglicismos, dado que a veces se cae en la falacia objetivista de que el lingüista debe limitarse a la mera observación. A este respecto, van Dijk (1999) afirma:

Los investigadores críticos no se contentan con ser conscientes de la implicación social de su actividad (como cualquier sociólogo de la ciencia lo sería), sino que asumen posiciones explícitas en los asuntos y combates sociales y políticos. Y lo hacen no sólo como ciudadanos, sino también en tanto que, precisamente, investigadores. (van Dijk 1999: 23)

Es en este trasfondo que debe entenderse el término *conflicto* que se utiliza en este artículo, esto es, conflicto en el sentido de que no se trata simplemente de un uso incauto del anglicismo, sino de un individuo que trata de imponer su visión del mundo, su afiliación e inscribirse, de este modo, en la lista de miembros pertenecientes a una comunidad. Por otra parte, también implica un conflicto que el uso de un anglicismo, sobre todo si compete con material ya existente, imponga a los demás usuarios de la lengua un esfuerzo cognitivo superior o, en algunos casos, deje fuera a los usuarios que no acceden a dicho código.

3.3 Fuente del anglicismo

De partida, hay que decir que cualquier estudio basado en los corpus de la RAE que quiera hacer afirmaciones sobre el contraste entre lenguaje oral y escrito deberá ser cauteloso. A pesar de que la proporción entre el material oral y escrito ha mejorado considerablemente en el CORPES XXI, el peso de lo escrito es todavía muy superior. Como bien apunta Oncins-Martínez (2012, nota 6), a veces se cree que el vehículo de entrada de los anglicismos es la prensa o los medios en formato escrito, pero, si se incluyeran transcripciones de programas de televisión y radio, muy bien podría aparecer evidencia en contra de dicha creencia.

No obstante, esto no quita que se puedan hacer observaciones del material escrito para entrever tendencias y conductas. Haspelmath (2009: 47) plantea que las élites educadas de lenguas con fuerte tradición escrita y academias rectoras suelen influir en grupos igualmente educados, tales como el profesorado y el periodismo. Sin embargo, Oncins-Martínez (2012: 223) constata que el 95% de los calcos correspondientes a *hot potato* proviene de la prensa. Justamente, este último “grupo” es mencionado por Spitzmüller (2007) como uno de los tres “promotores de ideologías” [“ideology brokers” siguiendo a Blomaert (1999)] mientras que los otros dos serían los puristas y los lingüistas. La división entre estos tres “grupos” es cuestionable, dado que un periodista bien podría ser purista y un eminente intelectual, ser no purista y hasta experimental con el idioma. Lo que tal vez podría hacerse es plantear una tenue correspondencia: puristas $\approx$ rechazo de anglicismos y periodistas $\approx$ uso libre mientras que el grupo de lingüistas $\approx$ un amplio abanico entre la medida y el uso libre.

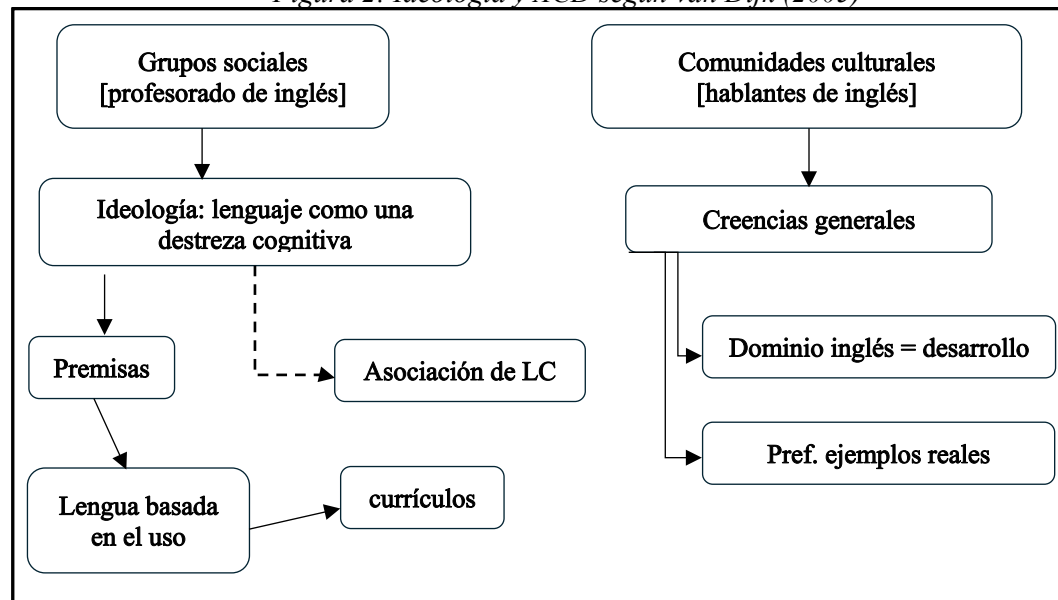
Es importante actualizar las representaciones que se han sostenido con relación a qué grupos de poder ejercen qué tipo de influencia. Por ejemplo, Pratt (1980: 220) presenta el planteamiento de Hope de que los grupos dominantes, “sobre todo, los mercaderes y la burguesía”, siempre han influido en la sociedad. Es verdad que Pratt mismo entreve

cambios cuando dice que el fenómeno de los préstamos ya no es “forzosamente interpersonal en la época contemporánea (pueden intervenir de forma decisiva los medios de comunicación de masas)” (220). En efecto, Pratt comenta que el vocabulario turístico, como *váucher*, *chárter* y *check in* preponderantemente es usado por el personal del área, pero que no ha llegado al español común y corriente, al menos no por vía del contacto con los turistas que llegan a España. Es obvio que mucho ha llovido desde que Pratt escribió su obra, dado que esas palabras hoy en día son ampliamente conocidas y usadas, no solo por los actores de la industria turística, sino también por los turistas. Algo parecido podría decirse intuitivamente del lenguaje médico: una abreviatura como ACV, correspondiente al término médico *accidente cerebrovascular*, es ampliamente usado por los hablantes legos y suplanta expresiones más “populares”, tales como *derrame cerebral* o el simple *ataque al corazón*. Esto puede indicar que ese contacto menos interpersonal y más intenso del que hablaba Pratt influya en una creciente incorporación de tecnicismos, entre ellos los anglicismos, y que esta forma más democrática del acceso a la información haga que ya no sea algo privativo de los grupos dominantes.

Para Geeraerts (2005) el estudio de corpus implica necesariamente lo social y su estratificación, dado que los datos de grandes corpus provienen de diferentes fuentes y no se puede saber de antemano si una variación determinada se debe a factores lectales¹¹ o no. Así, el autor afirma que “[...] filtering out the effects of such factors will be necessary for any Cognitive Linguistic attempt to analyse the usage data – even if the analysis is not a priori interested in lectal variation” (2005: 168). Por eso, será de suma importancia ver la proveniencia de las muestras de nuestro corpus en el análisis.

Como se mencionó al final de §2, el ACD estudia cómo algunos grupos hegemónicos que poseen los recursos para hacer que se escuche su voz intentan imponer sobre otros grupos su concepción en la producción del discurso en diferentes áreas. En la *Figura 2* se ofrece una interpretación propia de la propuesta que hace van Dijk:

Figura 2: Ideología y ACD según van Dijk (2005)



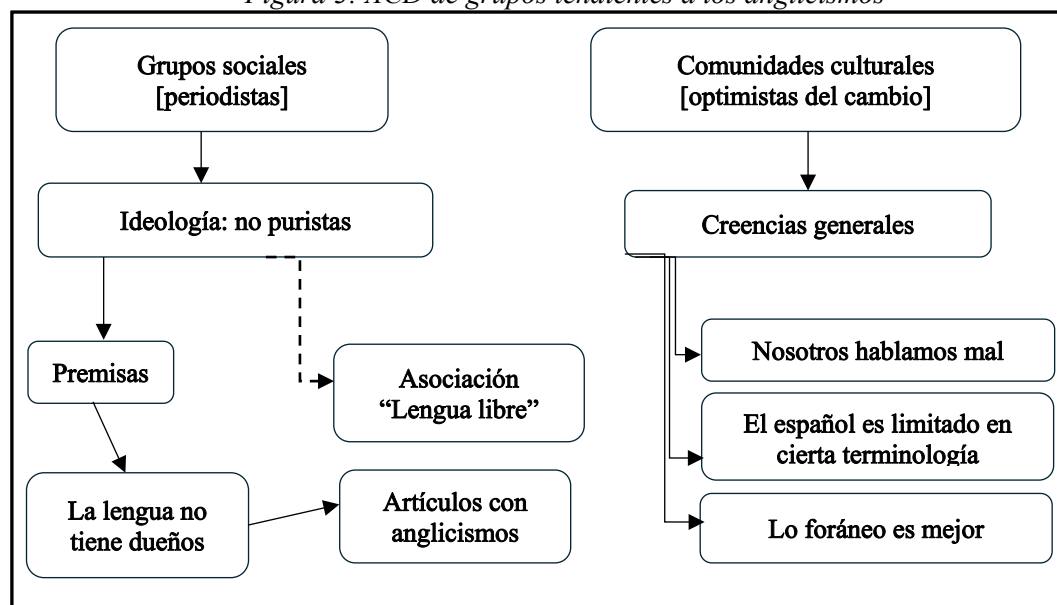
¹¹ El autor utiliza el término “lectal” para englobar “dialects, regiolects, national varieties, registers, styles, idiolects”.

El autor establece una diferenciación entre grupos sociales y comunidades culturales. Los primeros tienen un marco común y estable de fines o actividades y pueden compartir una ideología mientras que las segundas solo pueden compartir creencias generales (2005: 14). Si desarrollamos el ejemplo que pone van Dijk, podríamos decir que la comunidad cultural de los hablantes de inglés puede compartir una o algunas creencias generales, como que una buena destreza del inglés es importante para el desarrollo profesional y que es preferible considerar la lengua real antes que intrincados ejemplos literarios. El grupo social formado por el profesorado de inglés de una sociedad, en cambio, puede tener una ideología que guíe su accionar, por ejemplo, la afirmación de que el lenguaje es una destreza cognitiva más y no un módulo lingüístico especial que nos viene preprogramado. De esta afirmación general se pueden desprender varias premisas o postulados, por ejemplo, que es mejor analizar el uso real de la lengua en vez de las posibilidades (teóricas) que ofrezca una lengua. La ideología puede tener una estructura orgánica —la línea punteada indica solo una posible influencia—, pongamos, la Asociación de Lingüística Cognitiva o puede funcionar individualmente. A su vez, la ideología, a través de sus premisas, puede influir en acciones concretas, como la adaptación de currículos educativos que sean coherentes con la ideología. Si no hay una ideología que dé continuidad, cohesione prácticas sociales y dé sentimiento de pertenencia, estaríamos ante *comunidades de creencia* que, no obstante, obtienen efectos similares a la ideología organizada:

También influyen sobre ellos, y hablan entre ellos y con otros en función de sus ideologías. Ellos son más o menos explícitamente identificados como tales, y defienden sus puntos de vista y a otros que comparten sus puntos de vista. [...] las colectividades ideológicas también son comunidades de prácticas y comunidades de discurso (van Dijk 2005: 15).

Si intentamos aplicar el esquema de van Dijk al tema de este artículo, podríamos obtener un esquema como se muestra en la *Figura 3*:

Figura 3: ACD de grupos tendientes a los anglicismos



El conjunto de personas que se posicionan favorables a los cambios como actitud ante la vida es necesariamente variopinto y no tiene una constitución orgánica. En cambio, dentro de este conjunto o comunidad cultural puede haber un grupo de periodistas, que constituyen un grupo social porque tienen un marco y unos fines

comunes. Los periodistas pueden tener diferentes ideologías; consideremos para este ejemplo el grupo de periodistas que tiene una postura no purista de la lengua. Una de sus premisas más caras, entonces, será que la lengua es de quienes la hablan y reaccionarán, por tanto, en contra de toda fuerza normativa y no tendrán reparos a la hora de valerse de todo tipo de anglicismos en sus artículos de opinión y debate. Existe la posibilidad de que dichos periodistas se organicen, digamos, en la Asociación “Lengua Libre”. En el caso de que no exista tal organización formal, esos individuos de todos modos expresarán sus premisas en la interacción con otros y se sumarán a la cristalización de las creencias generales, coherentes con su ideología, a saber, que “en este país se habla muy mal”, que “el español tiene dificultad para formar expresiones modernas” o que “el inglés tiene un vocabulario más especializado en el área x”.

Entonces, así como en §3.2 se afirmaba que la elección entre un anglicismo y una voz nativa no era inocente, tampoco parece ser inocente la procedencia de quienes llevan a cabo la elección, en cuanto individuos que ocupan un lugar, una actividad, una voz y medios para hacer que dicha voz sea escuchada.

4. Análisis

A continuación, se presentan los resultados de la recolección de datos en los tres corpus, que tienen los siguientes cortes temporales en las extracciones de datos: para el CORDE, desde la primera ocurrencia hasta 1974; para CREA, desde 1975 hasta 2004 y, con el fin de evitar solapamientos, para el corpus CORPES se estableció el corte desde 2005 hasta 2023.

4.1 *Al final del día (AF)*

El sentido canónico de la expresión *al final del día* es directo, esto es, remite a la parte final de una jornada y constituye un determinante temporal. El sentido metafórico o no canónico de la expresión compite con varias expresiones ya existentes en castellano, tales como, *al fin y al cabo*, *a(l) fin(al) de cuentas* y *en definitiva*. Esta misma expresión es señalada en Pulcini *et al.* (2012: 13) como anglicismo del tipo “routine formulas” en alemán.

Según la clasificación de estos autores, *al final del día* es un préstamo indirecto, más específicamente, un préstamo semántico porque es una palabra o expresión ya existente en la LM, a veces formalmente similar al étimo inglés, que toma solamente un significado específico de la LF (Pulcini *et al.* 2012: 8). Si se recuerda la objeción puesta anteriormente —nota pie de página 7— sobre el ejemplo *contraseña* que dan los autores para el español en este subgrupo, aquí, en cambio, no hay dudas. AF experimenta una extensión metafórica, inexistente en español antiguamente, que hace su entrada sin prisa, pero sin pausa en los últimos 50 años, como se ve en el *Cuadro 1*:

Cuadro 1: Frecuencias de AF

Al final del día	Casos	Selección	Canónico	No can.	OED/CREA
CORDE	3	3	3	0	—
CREA	73	30	24	6 (20%)	1974/1996
CORPES XXI	653	30	14	16 (53%)	—

Recuérdese que, cuando el número total de casos es elevado, se analizan solo hasta 30 ocurrencias —“Selección” en los cuadros—, como se explicó más arriba en §2 Por otra parte, bajo la columna “OED/CREA” se comprueba que la forma estudiada efectivamente sea un anglicismo, esto es, una forma con un significado que surja en español posteriormente al étimo inglés. Esta información aparece preponderantemente

junto a los datos de CREA, dado que es en este período en el cual suelen ocurrir los cambios en las formas estudiadas. Así, podemos ver que hay más de 20 años entre la primera aparición de *at the end of the day* en su sentido metafórico en inglés y el mismo sentido metafórico de AF en español, cuya primera aparición en CREA es de 1996.

Hay un aumento importante de frecuencias entre el español contemporáneo entre el cierre de CREA en 2004 y el español de los últimos 20 años (CORPES), no solo en las frecuencias generales de casos, sino también en el significado metafórico de la expresión, que pasa a ser levemente más frecuente que el significado canónico, al menos en lo que atañe a la selección de casos.

A continuación, se ofrecen dos ejemplos representativos del corpus:

- (1) Cuando **al final del día** me quedo sola en la habitación del hotel, me siento en la cama y me pongo a mirarlo todo con cuidado, muy despacio, acariciando cada una de aquellas cosas, que un día fueron de mi padre y de mi abuela, y que ahora me pertenecen. [España, 2014]¹²
- (2) —No estés tan segura de que van a salir el domingo con Malena —se puso firme Balaguer—. Yo conozco a Malena Delgado mejor que ustedes, y **al final del día** ella hace lo que le dice Idiáquez, su jefe. [Perú, 2014]

En (1), la expresión funciona como un determinante temporal y sabemos por el contexto que indica el segmento último de una jornada, cuando la hablante llega al hotel, mientras que en (2) la expresión adquiere el valor de un marcador que indica el modo en que debe entenderse lo que sigue y es perfectamente conmutable por *en definitiva*, *al fin* y *al cabo* o *a final de cuentas*.

4.1.1 AF y el conflicto

Existen casos rayanos que muestran cómo ha podido tener lugar la extensión metafórica del significado, como muestra el ejemplo (3):

- (3) Me cita en cafés de mala muerte y se aparece con sus trajes y sus camisas de mafioso, su pelo demasiado largo que sólo se lava en su casa porque, dice, sin secador no le queda bien. Pelito fino, un poco ralo ya en el mechón que cae sobre la frente, un poco sucio **al final del día**. Nunca lo vi ducharse. [Argentina, 2014]
- (4) Nicolás se presentó al aula con los nervios a punto de estallar tras un día pesado y demasiado largo. Había intentado, por todos los sistemas posibles, de explicar las bondades de su última innovación en el flujo productivo a un nutrido grupo de legos en la materia, y no lo había conseguido. **Al final del día**, tenía la certeza de que había perdido su tiempo hablando para un auditorio de animales. De modo que en clase el mal humor todavía lo acompañaba. [El Salvador, 2005]

En el ejemplo (3) se puede entender por el contexto que la suciedad del pelo se hace evidente después de un día de actividad, vale decir, AF transmite nociones temporales, pero en (4), el contexto no permite localizar la acción en un momento preciso. Es más, AF aquí refiere a lo sucedido con anterioridad al aula y al mal humor que —“todavía”— tenía en ella. Por lo tanto, AF no puede indicar en (4) la parte final de la jornada porque

¹² El énfasis gráfico de todos los ejemplos es agregado.

ella todavía está en curso, el referido Nicolás del ejemplo todavía está en su horario laboral y no al final de la jornada.

Aunque por lo general el contexto suele desambiguar las polisemias, una ambigüedad exige también una actividad cognitiva extra. Levinson (2000: 33) explica su propuesta heurística: “[i]f what is simply described can be presumed to be stereotypically exemplified, then what is described in a marked or unusual way should be presumed to contrast with that stereotypical or normal exemplification”. El castellano tiene, como vimos arriba, al menos tres alternativas para expresar lo que dice la extensión metafórica de AF. Es lícito entonces decir que la selección de AF antes que alguna de las otras alternativas del castellano implica un *conflicto* y exige del receptor un esfuerzo cognitivo mayor.

4.1.2 AF y sus fuentes

Las anotaciones del corpus CORPES permiten, en la gran mayoría de los casos, obtener información valiosa sobre las fuentes de cada ocurrencia: el tema (novela, cultura, política, etc.), la tipología (divulgación, noticia, entrevista, etc.) y el bloque (ficción, no ficción, oral). No se discutirá aquí la pertinencia de las divisiones en los diferentes temas y tipologías del corpus, aunque, sin duda, podrían plantearse varios criterios alternativos más coherentes. Sin embargo, de nada serviría, dado que los datos así vienen anotados. En ocasiones, puede haber cierto solapamiento o información superflua en las etiquetas de tema y tipología, ya que, por ejemplo cuando el tema es *novela* o *relato*, la tipología solo indica “ficción”, lo cual es predecible y es información que de todos modos aparece en la etiqueta de bloque. De todas maneras, es importante conservar ambas etiquetas, no solo porque la tipología especifica el tema, sino porque hay algunas ocurrencias que no tienen anotación en una de estas dos etiquetas, lo cual se indica en los cuadros con una “x”. Las líneas punteadas indican en forma muy general áreas temáticas que pueden coincidir con tipos de discursos. Así por ejemplo, podría pensarse que el discurso de las ciencias exactas, la tecnología y la justicia se vale de una lenguaje preciso con abundancia de terminología técnica mientras que la política echará mano a estrategias para manipular la argumentación y convencer al público. El área temática de la salud fue puesta como un área separada, debido a que aparece en pocos casos de la selección y, además, presenta mezcla de publicaciones de especialistas en el área y de discursos más generales sobre políticas públicas de sanidad.

Cuadro 2: temas y tipologías de AF en CORPES

AF – Tema	Nº	Tipología	Bloque
Actualidad, ocio y vida cotidiana	3	biografía, memoria, otros	no ficc.
Artes, cultura y espectáculos	1	otros	no ficc.
Salud	0	–	–
Ciencias sociales, creencia y pensamiento	3	x, divulgación, noticia	no ficc.
Política, economía y justicia	10	x, divulgación, opinión, noticia	no ficc.
Ciencia y tecnología	1	divulgación	no ficc.
Novela	11	ficción	ficción
Relato	1	ficción	ficción
	30		

El *Cuadro 2* muestra una clara mayoría de los temas de política, economía y justicia, por un lado, y texto de novelas, por el otro lado. Sin embargo, no sería acertado sacar la conclusión de que los ámbitos “oficiales”, como los de la política, son en sí propicios

para la introducción de préstamos. Como señalan Pulcini *et al.* (2012: 16), el discurso de políticos y periodistas se caracteriza por el afán de valerse de expresiones atrapantes y novedosas que aumenten la expresividad del mensaje, pero estos mismos actores no suelen ser ajenos a los escollos que pueden ofrecer algunos neologismos si estos implican tabúes o amenazas en el ámbito de la política, el sexo y la religión (Pratt 1980: 176).

Cuando esas amenazas no son relevantes, entonces, en efecto, el discurso público es productivo en materia de anglicismos. En esa misma línea, Andersen (2020: 5) encuentra, por ejemplo, que el anglicismo directo y no adaptado *as if* en tres lenguas escandinavas es usado ampliamente, también en lo relativo a la política, la salud y el arte, entre otros, y preferentemente en medios en los que el registro de la marca expresiva personal es mayor, como en medios sociales y fórums. Si miramos la tipología de las ocurrencias de AF en el Cuadro 2, vemos que también son medios que pueden caracterizarse por una alta marca personal.

Relevante es también el hecho de que los dos temas con mayor frecuencia de anglicismos son producidos por hablantes que poseen tanto las facultades para llevar una voz cantante como los medios para difundirla. Todos los ejemplos de uso no canónico son columnas de opinión, divulgación o de noticias en la prensa. Asimismo, es significativo que una alta frecuencia de AF (N=12) aparezca en textos de ficción, vale decir, producidos por personas con un manejo expresivo de la lengua generalmente superior a la media que intentan reflejar lo que consideran ser recursos apropiados y funcionales. Recuérdese que este tipo de discursos no se caracteriza por ser espontáneo e incauto, sino que son individuos, orgánicamente organizados o no, que transmiten su impronta conceptual en el lenguaje (van Dijk 2005: 15). No en vano, Villegas Rogers & Medley constatan una relación entre el grado de conciencia del uso del lenguaje —espontaneidad— y la frecuencia de anglicismos (2001: 433).

4.2 Hoja de ruta (HR)

La expresión *hoja de ruta* hace su primera aparición en CORDE en 1857 y todas las ocurrencias en este corpus tienen el significado canónico que se refiere al detalle del recorrido de un viaje y, en ocasiones también, de las personas y objetos que son transportados en el viaje. Es recién en 1997 (CREA) cuando aparece el primer caso de HR en sentido no canónico, es decir, con sentido de *itinerario*, *planificación* o *plan*. Estamos entonces ante un anglicismo bastante reciente que no ha sido registrado hasta el momento en la bibliografía. No aparece en *Diccionario de palabras y frases extranjeras* de del Hoyo (1988), lo cual no es de extrañar, dado que esta primera publicación y la segunda edición (1995) de esta obra anteceden al auge de HR. Curiosa es, en efecto, la ausencia de este anglicismo en *Gran diccionario de anglicismos* de Rodríguez González (2017), si tomamos en cuenta que CORPES registra más de 600 ocurrencias de HR entre 2005 y 2016. En este diccionario, en cambio, aparecen *road book*, *road-book* y *roadnook* (Rodríguez González 2017).

Siguiendo la clasificación de Pulcini *et al.* (2012), estamos aquí ante un préstamo indirecto del tipo *calco* y subtipo *interpretación* ‘loan rendition’ —véase Figura 1— porque es “[...] a word or multi-word unit which translates part of an English item and provides a loose equivalent (morphologically or semantically different) for the other in the RL [lengua meta]” (2012: 8). Los autores ejemplifican este subtipo con *guardaespaldas* para el español porque traduce “-guard” de *bodyguard* —aunque en inglés tenga función sustantiva y en español sea el componente verbal de una palabra compuesta— y traduce libremente “body-” con “-espaldas”. Del mismo modo, *hoja de*

ruta traduce literalmente el inglés “road” con “ruta”, pero ofrece una traducción libre de “map” con el vocablo castellano “hoja”.

Cuadro 3: Frecuencias de HR

Hoja de ruta	Casos	Selección	Canónico	No can.	OED/CREA
CORDE	8	5	5	0	—
CREA	20	9	4	5 (55,5%)	1897(1951)/1997
CORPES XXI	1259	30	2	28 (90%)	—

Los datos de HR en el *Cuadro 3* requieren ciertas aclaraciones: en primer lugar, de los 20 casos de CREA, 9 están entre comillas y, a menudo, precedidos de expresiones aclaratorias, como “la llamada” o “la conocida como”. Además, 10 de esos 20 casos corresponden a las noticias sobre el plan para la paz entre Israel y Palestina, que fue bautizado con ese nombre, es decir, *Hoja de ruta para la paz* o, en inglés, *Road map for peace*. Por otra parte, la selección de los datos provenientes de CREA se reduce a solo 9 casos y a 5 los de CORDE porque solo se considera el primer caso de cada documento/autor. Por último, es interesante destacar que, incluso en el español más reciente de CORPES, hay 10 ocurrencias de la selección de 30 que están entre comillas o mayúscula inicial; no obstante, estas aclaraciones solamente surgen hasta el año 2013, después del cual ya no hay apostillados. Todo esto sugiere que la expresión aún no estaba totalmente integrada y necesitaba todavía ser “presentada” o apostillada hasta 2013, al menos en los medios escritos. De modo especulativo, la percepción es que en los medios orales —entrevistas y comentarios en radio y televisión— ya no son necesarios estos epítetos al estilo de “la llamada hoja de ruta” o la seña gestual con los dedos índice y medio de ambas manos que emula el entrecomillado. En la práctica, ya parece moneda corriente que políticos y autoridades salgan del paso en las entrevistas, arguyendo que “tenemos ya una hoja de ruta”.

El étimo inglés de HR, *road map* con su significado figurativo, aparece ya en 1897, si bien es alrededor de 1951 que empieza a aparecer con más frecuencia en inglés, según OED. En cambio, el primer registro del significado no canónico de *hoja de ruta* aparece recién en 1997 en CREA.

4.2.1 HR y el conflicto

Sin duda, el gran salto a la luz pública de HR se da en el español de los últimos 20 años si comparamos las 20 ocurrencias en CREA con las 1259 en CORPES. Por otra parte, este avasallante aumento no atañe solo a la frecuencia, sino también a la clasificación: mientras en CREA el significado no canónico era del 55, 5%, en CORPES asciende hasta el 90%. Veamos algunos ejemplos:

- (5) El primer ministro subrayó su "intención de aplicar totalmente la **Hoja de Ruta**", el último plan de paz internacional entre israelíes y palestinos. [República Dominicana, 2005]
- (6) El Plan Maestro de Movilidad de Bogotá, como principal '**hoja de ruta**' para la planificación e implementación de proyectos de transporte en la ciudad, determina como su principal objetivo el de alcanzar una movilidad segura, equitativa, inteligente, articulada, respetuosa con el medio ambiente y financiera y económicamente sostenible para Bogotá y la región. [Ecuador, 2013]

En (5) se ve una ocurrencia característica de la expresión en mayúsculas iniciales, que denota los inicios del significado no canónico, es decir, se usa casi a manera de

nombre propio de las negociaciones en torno al conflicto israelí-palestino. En (6), hay un avance, dado que HR ya no refiere al conflicto del Cercano Oriente, sino a una planificación de un contexto totalmente diferente. Obsérvese, sin embargo, que aquí todavía se escribe entre comillas (simples) y hay, además, una suerte de redundancia que testifica un bajo nivel de control de la expresión, dado que lo que sigue a HR es en sí mismo la definición de la expresión. En otras palabras, podría eliminarse el anglicismo y decir directamente “El Plan Maestro de Movilidad de Bogotá, como principal planificación e implementación de proyectos...” sin que ello cambiara el contenido denotativo del enunciado. En ambos ejemplos, se observa una suerte de redundancia que parece perseguir una claridad de expresión (Rodríguez González 1996: 118) y que caracteriza a los extranjerismos nuevos o no del todo asimilados.

Como se mencionó más arriba, a partir del año 2013 empieza el proceso de asimilación de la expresión que, o bien no necesita aclaraciones, como en (8) o bien es testigo de que la expresión ha sido adoptada por algunos sociolectos, por ejemplo, aquellos de la jerga política, como en (7):

- (7) Pero hagamos una **hoja de ruta**, como dirían los políticos. No se trata de establecer un programa para la carrera de sommelier o de enólogo, pero sí de pensar los requisitos mínimos para pararse frente al mundo del vino y poder comprenderlo. [Argentina, 2013]
- (8) Un cenicero lleno de colillas en la mandíbula de un chico pálido, delgado y guapo; tres perros copulando que representan el pasado, el presente y el futuro; Bruce Lee peleando contra unas cabezas de brócoli bajo el epígrafe «Brocco Lee»... Burlas políticas, económicas, artísticas o espirituales, cachondeo sin **hoja de ruta**. [España, 2023]

En los ejemplos anteriores se observa el inicio del proceso de *sedimentación* ‘entrenchment’, según la terminología en español propuesta en Butler & González-García (2012: 365). En efecto, el uso es decisivo en el proceso de aceptación y sedimentación de expresiones y estructuras. Langacker (1987) explica:

Every use of a structure has a positive impact on its degree of entrenchment, whereas extended periods of disuse have a negative impact. With repeated use, a novel structure becomes progressively entrenched, to the point of becoming a unit; moreover, units are variably entrenched depending on the frequency or their occurrence [...]. (1987: 59)

Así, es razonable pensar que el aumento pronunciado de HR que se observa en el Cuadro 3: *Frecuencias de HR* se deba a la sedimentación ocurrida al inicio de la segunda década del siglo XXI, en la cual no hay un solo “extended period of disuse”, como dice Langacker, sino un uso ininterrumpido y retroalimentador. El claro éxito de este anglicismo se debe, entonces, a que combina varios factores benéficos para quien lo usa: permite señalar algo conceptualmente sin la necesidad de describirlo o entrar en detalles comprometedores, es una forma ágil para que personas con cargos públicos o políticos puedan salir del paso ante situaciones difíciles y, no menos importante, reafirma la identidad de quien lo usa como representante digno de un grupo con un mayor grado de pericia en el área.

4.2.2 HR y sus fuentes

La distribución temática que muestra el Cuadro 4 se diferencia de la distribución de AF en que la mayor concentración está en el discurso que busca la precisión, como la ciencia y la tecnología, o la argumentación/manipulación, como la política.

Cuadro 4: temas y tipologías de HR en CORPES

HR – Tema	Nº	Tipología	Bloque
Actualidad, ocio y vida cotidiana	5	divulgación	no ficc.
Artes, cultura y espectáculos	0	–	–
Salud	0	–	–
Ciencias sociales, creencia y pensamiento	3	biografía, memoria, divulgación	no ficc.
Política, economía y justicia	12	académico, blog, divulgación, documentación, otros, x	no ficc.
Ciencia y tecnología	6	académico, blog, crónica, divulgación, x	no ficc.
Novela	2	ficción	ficc.
Relato	2	ficción	ficc.
	30		

El discurso político puede ser caracterizado de diversas formas, salvo de incauto y, por ende, es particularmente cuidadoso ante el peligro de herir sensibilidades que puedan entorpecer el contacto con sus grupos objetivo o destinatarios. Por ejemplo, Villegas Rogers & Medley (2001: 433) plantean que la alta frecuencia de anglicismos en presentadores bilingües en Estados Unidos disminuye considerablemente cuando el tema atañe temas hispánicos delicados, como asuntos de política cubana, en los cuales tanto los presentadores como la audiencia a menudo están fuertemente implicados.

Sin embargo, los ejemplos de este trabajo no presentan tales restricciones pragmáticas; al contrario, aquí es fácil ver un incentivo de usar este anglicismo, probablemente debido a la estructura conceptual de la que deriva. El sentido no canónico de *hoja de ruta* deriva del sentido primero, esto es, un mapa o ilustración en el que se dibuja un trayecto, un derrotero más o menos especificado para llegar a un destino. En esta descripción pueden entrar, tanto los mapas altamente detallados como el trazo garabateado en una servilleta para indicar una forma de llegar a algún sitio. Las alternativas de HR, como *itinerario*, *planificación* y *plan*, evocan un grado de especificidad mayor. Dicho de otro modo, mientras HR podría ser una línea entre un punto A y otro punto B, la convención para *itinerario* demanda una granularidad más fina en su exposición. Por este motivo, se entiende que este anglicismo es particularmente adecuado para personas con cargos políticos que se ven enfrentadas a preguntas de periodistas o declaraciones públicas, antes las cuales puede ser preferible salir del paso con una expresión generalizadora y envolvente por tener baja granularidad antes que mencionar las alternativas de las cuales se espera una mayor precisión conceptual.

- (9) No nos hemos planteado que la jornada tenga un documento final por lo que hemos acordado es que lo más importante es elaborar una especie de **hoja de ruta**, o calendario, de manera que todos sepamos durante 2018 determinadas fechas. [Uruguay, 2017]
- (10) “Después de todo lo que ha pasado con la pandemia, el Gobierno español está definiendo una **hoja de ruta** para la modernización de la economía. Para ello, necesitamos la colaboración del sector privado de EE UU”, aseguró Sánchez. [España, 2021]

Ambos ejemplos pertenecen al tema de la política. Revelador de la baja granularidad es que “documento final” se contraponga a “una especie de hoja de ruta” en (9), donde HR se percibe como un documento menos específico que un documento final. Asimismo, en (10) es el actual presidente de España Pedro Sánchez quien habla sobre modificaciones requeridas en la economía. Es entendible, entonces, que el hablante seleccione una alternativa que deje lo dicho en un nivel programático sin entrar en detalles sobre cuán adelantada o detallada va la definición de la planificación para la modernización de la economía.

Por lo anterior entonces, aquí también estamos frente a una selección consciente de un anglicismo que extiende metafóricamente el significado nativo de la expresión ya existente en la LM y lo hace para manipular el discurso con fines connotativos antes que denotativos. A diferencia de AF, cuya extensión metafórica resulta relativamente accesible (final de un día → final de un razonamiento), HR en verdad exige un conocimiento enciclopédico para poder entenderla y, por tanto, deja fuera a los receptores que no dispongan de dicho conocimiento. Por otra parte, el uso reiterado de HR antes que de las alternativas nativas, es decir, el uso del lenguaje adoptado por un grupo ayuda a reafirmar la pertenencia a dicho grupo y está en línea con lo que apuntaban Weyreter & Viebrock (2014) en §3.2.

4.3 Doméstico/a(s) (DM)

En cuanto a este anglicismo, se consideran todas las variantes del adjetivo, esto es, singulares y plurales de la forma femenina y masculina porque “[...] to provide a clear view of the popularity of an English borrowing [...], it is necessary to lemmatize the individual instances of an anglicism, i.e. to merge its grammatical variants [...]” (Onysko & Winter-Froemel 2011: 1556). En el período correspondiente a los datos de CORDE, solo hay tres casos que, por su dispersión temporal —1424/1880/1974—, resulta acertado interpretarlos como rarezas que dicen más sobre los individuos que las usaron antes que sobre un significado instaurado en el significante.

Cuadro 5: Frecuencias de DM

Doméstico/a(s)	Casos	Selección	Canónico	No can.	OED/CREA
CORDE	4173	30	27	3 (10%)	(1424)
CREA	5466	30	24	6 (20%)	1531/1975
CORPES XXI	13067	30	21	9 (30%)	—

Hay una duplicación del significado no canónico de DM entre los datos de CORDE y CREA, aun teniendo en cuenta que el espectro temporal del primero es de ocho siglos mientras que CREA abarca poco menos de 30 años. El aumento con respecto al porcentaje de significados no canónicos en CORPES es moderado y, considerando que el número de casos totales de DM en CORPES en casi 20 años supera con creces las frecuencias de los otros dos corpus juntos (13067), podría concluirse que el nuevo sentido metafórico proveniente del inglés es irrelevante. Se comentará este aspecto más adelante en §4.3.1.

El sentido canónico de DM refiere a una entidad asociada con el hogar o la casa, como *quehaceres domésticos*; a animales que se crían en el entorno del ser humano y se contraponen a los que lo hacen en un hábitat salvaje, como *caballos domésticos*; y a personas cuyo trabajo se ciñe a las tareas del hogar, como *empleada doméstica*. En cambio, el sentido no canónico, proveniente del inglés es “Existing, occurring, or produced inside a particular region or country; not foreign or international” (OED).

El primer caso con sentido no canónico de *local/nacional/autóctono* aparece recién en 1975 en CREA. En la bibliografía, este anglicismo es detectado en Lodares (1993: 102), así como en Rodríguez González (2005: 178), quien lo menciona dentro de la categoría de préstamos indirectos semánticos. Por esto mismo, extraña que no aparezca en la extensa obra de este último autor, el *Gran diccionario de anglicismos* (Rodríguez González 2017).

4.3.1 DM y el conflicto

A causa de la similitud léxica entre *domestic* y *doméstico/a/s* y, dado que ambos, en definitiva, provienen del latín *domesticus*, podría ponerse en duda si DM realmente es un anglicismo (Pulicini *et al.* 2012: 8). No obstante, lo comentado más arriba sobre los dispares años de aparición del sentido no canónico en OED y en CREA elimina esa duda. Al igual que lo que sucedió con AF, esta extensión semántica aprovecha una forma nativa ya existente, a la cual le agrega un significado que antes estaba en otras expresiones de la LM.

Como muestra el *Cuadro 5*, la entrada efectiva del sentido no canónico de DM comienza a mediados de los años 70 del siglo XX. Veamos un par de casos:

- (11) Varias dificultades vivimos en la economía: la pérdida de valor del dólar, su impacto en la apreciación de nuestra moneda, el riesgo en las exportaciones, en la producción para consumo interno de bienes y servicios transables internacionalmente y en el empleo; la inflación internacional y **doméstica** de combustibles, insumos agropecuarios y alimentos, con incidencia en peligrosas expectativas alcistas, y el mayor costo a la producción y al consumo derivado de superiores tasas de interés. [Colombia, 2009]
- (12) Como ha señalado recientemente el internacionalista Víctor Mijares, al tomar como referencia el caso venezolano, tanto por su valor para proyectar hegemonía **doméstica** y desafiar el orden global liberal, como por su influencia en élites y públicos afectos al chavismo dentro de Latinoamérica, estas narrativas gozan de apreciable presencia e impacto en el panorama venezolano y latinoamericano actual. [México, 2023]

El sentido no canónico de DM, que explícitamente se contrapone a *internacional*, es manifiesto en (11) y refiere a combustibles, insumos, etc. dentro de Colombia, vale decir, a nivel nacional. En (12), DM no refiere a otra cosa que la hegemonía dentro de Venezuela, es decir, interna. En ninguno de estos casos, DM puede ser explicado por el significado asociado al hogar, sino que usa uno de los significados característicos del étimo inglés bien asentado ya desde el siglo XVI en esa lengua.

4.3.2 DM y sus fuentes

El *Cuadro 6* presenta una distribución temática aún más concentrada, con más del 50% (N=16) de las ocurrencias en sentido no canónico provenientes de la política, la economía y el pensamiento y más de un 20% (N=7) provenientes de novelas.

Cuadro 6: temas y tipologías de DM en CORPES

DM – Tema	Nº	Tipología	Bloque
Actualidad, ocio y vida cotidiana	1	blog	no ficc.
Artes, cultura y espectáculos	1	blog	no ficc.
Salud	1	blog	no ficc.
Ciencias sociales, creencia y pensamiento	1	blog	no ficc.
Política, economía y justicia	16	académico, blog, documentación, otros, x	no ficc.
Ciencia y tecnología	2	blog	no ficc.
Novela	7	ficción	ficc.
Relato	1	ficción	ficc.
30			

Aquí podemos ver una de las ventajas de conservar tanto la clasificación por temas como por tipología, aunque los criterios de estas clasificaciones puedan ser criticados. La alta concentración de ocurrencias en el área de la política podría llevarnos a pensar que son los políticos, propiamente dicho, quienes están detrás de las ocurrencias. Sin embargo, si a esos casos se les aplica el filtro de la tipología, se ve que 10 de esas 16 ocurrencias pertenecen a diferentes blogs. Nada quita, claro está, que haya políticos que tengan blogs, pero, en todo caso, no será un grupo homogéneo, sino que los blogs son especialmente aptos para “opinadores” sobre un tema determinado antes que para actores que actúan dentro de dicho tema, quienes, por otra parte, suelen tener canales más institucionales de comunicación.

- (13) En democracia, los políticos que suspendieran más de dos o tres asignaturas fundamentales no deberían pasar a otro curso. La vida política se ha devaluado más de la cuenta y los niveles de descrédito alcanzados en el Parlamento británico, por ejemplo, a causa del abuso de los gastos **domésticos** cargados al erario público (desde la reparación de la cortadora del jardín hasta la comida del perro o las bombillas de la casa) abochornan a cualquiera. [España, 2009]
- (14) La estrategia pasa por poner la administración Obama bajo la presión del calendario y la situación extraordinaria del cierre parcial del Gobierno para conseguir así que los demócratas cedan y se aplase el gran triunfo a nivel **doméstico** del presidente Obama: la reforma sanitaria. [España, 2013]
- (15) En todas las tomas mi hermana está usando ropa que no le conozco. En todas se están filmando uno al otro o alguien los filma a los dos juntos en situaciones muy **domésticas**. [Uruguay, 2017]

En efecto, tanto (13) como (14) son ocurrencias producidas por periodistas que escriben sobre temas de política y actualidad. Tal vez, este tipo de emisores no tenga la urgencia de manipular el mensaje para lograr afectar a sus receptores, como puede ser el caso en política; sin embargo, los periodistas constituyen un grupo social en el sentido de van Dijk (*Figura 2*), organizados estructuralmente o no, que utilizarán los recursos expresivos que estén en auge para mostrar idoneidad y pertenencia al grupo. A diferencia de estos dos últimos ejemplos, (15) es una muestra típica de las 8 ocurrencias de la tipología ficción, de las cuales solo una tiene significado no canónico. En cambio, en el grupo de las 17 ocurrencias de la tipología política, economía y pensamiento, solo 7 son de significado no canónico. Que este anglicismo aún no haya alcanzado

significativamente a los textos de ficción puede indicar que el impacto es más reducido que, por ejemplo, el impacto de AF, que sí aparece en novelas y relatos.

La lectura del *Cuadro 5* más arriba también planteaba dudas en cuanto al impacto de DM en el español. Ya Lodaes (1993: 102) señalaba que la compañía aérea Iberia expedía billetes donde “deméstico” refería a vuelos nacionales, pero apuntaba también que este “falso amigo” estaba restringido al ámbito de aviones y aeropuertos, probablemente en boca del personal del ramo, pero que no había llegado al uso del público en general. Sin embargo, la percepción espontánea es que esto está cambiando paulatinamente. En un pequeño estudio piloto realizado antes de este trabajo, se recogieron las ocurrencias de “vuelo(s) doméstico(s)”, por un lado, y “vuelo(s) nacional(es) y “vuelo(s) interno(s)”, por el otro, tanto en el corpus CREA como en CORPES. No obstante, no se pudo encontrar una diferencia estadística significativa. Lo que llama la atención si se observan solamente los casos de “vuelo(s) doméstico(s)” en CORPES es que de un total de 39 ocurrencias, el 41% (N=16) pertenecen a tipologías que obedecen a la comunicación con el público en general, esto es, blog, divulgación, noticia y propaganda. Si a esto le agregamos el hecho de que algunos aeropuertos y aerolíneas —por ejemplo, Ezeiza en Buenos Aires y la aerolínea Copa— usan ya el anglicismo *vuelos domésticos* en su cartelería oficial y en su comunicación a bordo con los pasajeros respectivamente, habría que reconsiderar si el bajo impacto numérico de hecho no es fortalecido a causa de que millones de personas que pasan por estos aeropuertos son expuestos a este input.

4.4 Paper (PP)

El primer caso de este anglicismo en el español de los últimos 50 años aparece en CORDE en 1951, si bien allí se describe una visita del autor a la *Modern Language Association* en Nueva York y todo indica que es utilizado a propósito con intenciones de pintar un paisaje ajeno, extraño o extranjerizante o, en palabras de Rodríguez González “[...] to **create a foreign atmosphere**, while providing the text with a freshness, a vividness and greater authenticity” (1996: 123, énfasis en original). El anglicismo *paper* es usado en lugar de *artículo científico* para diferenciarlo de otro tipo de artículos no académicos. La particularidad en este caso es que el étimo en inglés es un hiperónimo de varios trabajos académicos que pueden ir desde un trabajo escrito para una asignatura de pregrado hasta un artículo científico que haya pasado por doble revisión anónima de pares y su uso no implica en sí un prestigio mayor a “*scientific article*” o incluso “*peer-reviewed article*”. Sin embargo, PP en el español de algunos ámbitos parece funcionar de forma inversa, es decir, otorga un prestigio mayor que decir simplemente *artículo*. Por lo general, su pronunciación imita la del inglés de EEUU /'peɪpər/ y raramente la británica /'peɪpəʳ/; ocasionalmente, aunque por regla general con toques humorísticos, puede escucharse la pronunciación castellanizada /'paper/.

Según la clasificación de Pulcini *et al.* (2012), *paper* es un préstamo directo del subgrupo de préstamos patentes no adaptados (véase *Figura 1*) al estilo de *fitness* en español o *week-end* en francés. Este anglicismo aparece en el *Gran diccionario de anglicismos* de González Rodríguez (2017).

Cuadro 7: Frecuencias de PP

Paper	Casos	Selección	Canónico	No can.	OED/CREA
CORDE	168	1	—	1	/(1951)
CREA	72	15	—	15	1873/1980
CORPES XXI	817	30	—	30	

El *Cuadro 7* sorprende con 168 casos de *paper* en CORDE. Sin embargo, todos los casos, excepto uno solo, remiten al significado actual de *papel*, son citas en otros idiomas o están en sentido metalingüístico para referir al rotacismo. En los datos de CREA, solo se consideran 15 ocurrencias del total de 72. La eliminación de estas ocurrencias, más allá de las repeticiones en un mismo documento/autor, se debe a que son citas en otro idioma o expresiones, también en otro idioma, que no refieren al significado de *artículo*, como es el caso de *liquid paper* y *paper back*. También fueron eliminados los casos de una novela de Paz Soldán que parece tener una intención consciente de reproducir un idiolecto específico. Dado que *paper* no existe en español si no es con el sentido anglicado, no aplica la distinción entre significado canónico/no canónico.

En cuanto a las frecuencias, hay un ritmo constante y relativamente bajo hasta el 2013 (promedio 23,5/año), duplica con creces hasta el 2019 (65,1/año) y sigue aumentando considerablemente hasta el 2023 (73,4/año).

4.4.1 PP y el conflicto

Veamos un par de ejemplos representativos de este préstamo patente:

- (16) Para realizar esta investigación, el equipo periodístico utilizó un software especializado llamado Turnitin, que cuanta una gran base de datos con más de 64 mil millones de páginas web indexadas, 800 millones de trabajo de estudiantes y 160 millones de publicaciones, **paper** y journals para revisar la originalidad y detectar similitudes. [Chile, 2018]
- (17) Para entrar (y permanecer) en esa carrera, los investigadores tienen que publicar "y publicar" artículos científicos (**papers**) y, por supuesto, conseguir financiación pública para realizar esa investigación que, en el mejor de los casos para su carrera, culmine en una publicación en una revista con alto "factor de impacto" (JIF). Y vuelta a empezar. El principio de "publicar o perecer" ha dado lugar a muchas malas prácticas, a conductas poco éticas, a que mucha investigación se malgaste (*research waste*) sin tener ningún impacto en la sociedad, (...). [España, 2022]

Como se verá en §4.2, estos son ejemplos típicos de este tipo de discursos que giran en torno a la tecnología y las comunicaciones electrónicas. En (16) no solo PP indica un uso no restrictivo de anglicismos, sino también "journals"; además, el plural "-s" después de una consonante, dicho por un hablante chileno, cuya variedad se caracteriza por la aspiración ampliada de /s/, trasluce una diferenciación —consciente o no— del lenguaje común. Tal vez por esa misma causa de la aspiración ampliada es que la "voluntad" diferenciadora no sea constante y PP quede, así, en singular, aunque el sentido sea plural. El ejemplo (17) parece dirigirse a un público versado en la materia, dado que hay varias acotaciones en inglés y, entre ellas, quien escribe recurre varias veces a la terminología en inglés como forma de aclaración o desambiguación. Aquí, se ve, además, aquello que se comentaba más arriba en cuanto a que PP no pasa al español en calidad de hiperónimo como sí lo es en inglés, sino que en este ejemplo, PP aclara, precisa y especifica.

Sin embargo y a pesar del aumento constante de frecuencias señalado más arriba, hay todavía varios ejemplos que dejan entrever que PP, más allá de algunos sociolectos, todavía no pertenece al ámbito autóctono:

- (18) Pese a que la investigación fue pensada bajo una orientación censal, cuyo universo estaría constituido por todos los artículos publicados en la década de los noventa mediante documentos impresos en formato de papel, siendo estos: Artículos y/o **Paper** de revistas científicas, Libros, Capítulos de Libros y documentos de trabajo. [Chile, 2004]
- (19) Piccini sostiene que esto de los ecotipos ya se ha descrito, por ejemplo, para las cianobacterias marinas. "Desde hace años vengo siguiendo el trabajo de Cohan, que fue quien propuso la teoría de ecotipos para la especiación en bacterias. Él digamos que hizo todo el marco teórico y yo siempre leía sus **papers**", señala. "Cuando escribimos el artículo y veíamos que lo rechazaban, le escribí de careta y le dije que había leído su trabajo (...). [Uruguay, 2022]

Dos aspectos para resaltar en (18): por un lado, se repite aquí, al igual que en (16), la forma singular con sentido plural. Es posible que esto sea más común en variedades con aspiración del morfema /s/, aunque de la selección de las 30 ocurrencias, 17 usan el singular y allí hay variedades que usualmente no aspiran /s/, como Colombia, España y México¹³. Por otro lado, es interesante que quien escribe “artículos” y “Paper” lo haga con las conjunciones “y/o”, lo cual implica que considera ambos términos como equivalentes. La pregunta es entonces qué quiere decir la persona o qué quiere dar a entender con esta alternancia. En forma similar, en el ejemplo de (19) se utiliza tanto “papers” como “artículo” sin una aparente diferencia de significado.

También llama la atención el carácter redundante de los ejemplos como los siguientes:

- (20) evidencias de que nadie está en ninguna cúspide. Es que, sí, el ser humano no tiene nada que le sea tan exclusivo. ¿Lenguaje? Muchos animales poseen sistemas de comunicación. ¿Cultura? Se encontraron rasgos culturales en poblaciones de simios. (¿No lo creen? Basta revisar los cientos de estrictos **papers** científicos publicados, o sus versiones divulgativas). [Argentina, 2019]
- (21) Por eso los «negacionistas» están siempre leyendo, explicando, buscando **papers** científicos, desentrañando gráficos, meditando argumentos, datos y nuevos hallazgos con fe y esfuerzo infinitos para tratar de convencer a los creyentes, (...). [España, 2022]

Desde un punto de vista “no purista”, se podría argumentar que PP viene a expresar una especialización semántica, dado que no incluye cualquier tipo de artículo, sino solamente aquellos de carácter científico. También podría esgrimirse el argumento de la economía lingüística, según el cual los hablantes se rigen por la ley del mínimo esfuerzo¹⁴ y PP es, sin duda, más corto que *artículo científico*. Desde un punto de vista “no permisivo”, en cambio, podría decirse que los casos como en (20) y (21) muestran una redundancia al estilo de “café *au lait* con leche” o “un 50% de descuento *off*”. Tampoco puede aplicarse aquí la clasificación de catacrésico (Onysko & Winter-Froemel 2011), dado que la LM, en efecto, tiene medios para expresar el mismo contenido referencial. Así, hay fundamentos para afirmar que el uso de PP en contraposición de

¹³ No se desconocen las variaciones fonológicas de estos dialectos, pero la aspiración del fonema /s/ en estos tres países es menor o claramente menor.

¹⁴ En rigor, esta “ley” se suele sustentar en forma de hipótesis especulativa antes que de ley predictora de comportamientos.

artículo (científico) sigue el principio M que proponía Levinson (2000), esto es, que la elección de una forma marcada antes que la variante no marcada por un hablante no implica diferencias referenciales, sino implica connotaciones pragmáticas (véase §3.1).

4.4.2 PP y sus fuentes

La distribución de temas que muestra el *Cuadro 8* es la más concentrada de los cuatro anglicismos estudiados en este trabajo.

Cuadro 8: temas y tipologías de PP en CORDES

PP – Tema	Nº	Tipología	Bloque
Actualidad, ocio y vida cotidiana	0	–	–
Artes, cultura y espectáculos	1	entrevista.	no ficc.
Salud	1	blog	no ficc.
Ciencias sociales, creencia y pensamiento	3	académico, divulgación, entrevista.	no ficc.
Política, economía y justicia	6	blog, entrevista, opinión, reportaje	no ficc.
Ciencia y tecnología	15	blog, divulgación, entrevista, noticia, opinión, reportaje, x.	no ficc.
Novela	4	ficción.	ficc.
Relato	0	–	–
	30		

El 70% de las ocurrencias se dan dentro de los temas de política, economía y justicia (N=6) y de ciencia y tecnología (N=15). A modo de hipótesis de trabajo, estos dos temas forman un área temática en los cuadros de temas y tipologías. Esta concentración de ocurrencias no sorprende, ya que, como vimos anteriormente, estos son dos grupos de actores sociales que se caracterizan por la manipulación retórica del discurso —la política— y el uso del lenguaje preciso con abundancia de tecnicismos —los investigadores de ciencias—. A diferencia de la investigación, por ejemplo, en humanidades, la investigación en ciencias exactas y naturales maneja una proporción de bibliografía en inglés ampliamente superior a la bibliografía que se pueda usar en literatura, lingüística o pedagogía. Además, en la literatura y en la lingüística la reflexión metalingüística es a menudo parte intrínseca de la metodología mientras que para las ciencias naturales es un medio. Se podría objetar que de esas 15 ocurrencias del tema ciencia y tecnología, la mitad son de prensa, es decir, no son investigadores. No obstante, si se profundiza en la información que nos da la tipología y se analizan los documentos individuales, se puede ver que, con la excepción de dos casos, el resto proviene de entrevistas a investigadores y los casos de PP corresponden a citas textuales de esos investigadores. Por otra parte, las dos excepciones, pertenecen a periodistas especializadas en la divulgación científica.

- (22) (...) es que los animales exploraban la pelota (que ya habían visto) y el objeto nuevo de la misma manera. "Esto significa que no los distinguían – destaca Bekinschtein—. Se habían olvidado de la pelota, porque recordar la lata les había hecho olvidar la pelota. Los resultados fueron muy consistentes: en nuestro **paper**, al 88% de los animales les ocurría lo mismo". [Argentina, 2018]
- (23) —Esos mosquitos transgénicos serán devorados por aves, anfibios e insectívoros de todo tipo; ¿cree usted que esto está bajo control en los ensayos?

—En absoluto, las empresas ignoran todo aquello que cueste dinero y pueda parar sus expectativas de producto. Y a los biólogos implicados lo que les interesa es publicar **papers** y seguir cobrando generosos sueldos de la fundación y de las universidades implicadas. [España, 2022]

En (22) se ve una cita directa de uno de los investigadores de la entrevista y en (23) se trata del libro de divulgación científica de un biólogo.

Lev-Ari *et al.* (2014: 675) muestran que el nivel de adaptación fonológica de los préstamos es menor cuanto mayor es el prestigio que tenga la LF en el área temática del préstamo. Los autores afirman que “[...] the likelihood of sound adaptation depends on whether or not the specific foreign segment occurs in a word that is associated with a domain in which the donor language is considered prestigious” (2014: 675). Sin embargo, nada dice que estas adaptaciones se restrinjan al plano fonológico y se puede pensar que la elección en sí de PP antes que de *artículo (científico)* también siga esta pauta de prestigio. Sin duda, el mundo anglosajón tiene un prestigio importante en el mundo de las ciencias exactas y naturales; mientras que es natural pensar que investigadores en estas áreas usen abundantemente PP en su habla natural, es menos probable, que no imposible, que la misma frecuencia se dé en los investigadores de humanidades. Incluso en contextos de divulgación científica, como en los dos ejemplos anteriores, puede darse que se prefiera la elección del préstamo, bien porque se considere que es el término más preciso, bien porque se quiera mostrar que el emisor es versado en la materia. También Diéguez (2005: 143) encuentra trazas de prestigio en el uso de anglicismos de su corpus.

Algo de ese prestigio se ve en los ejemplos al estilo de (16) y (18), en los que el singular, aunque erróneo, marca una especie de “deixis profesional”. Además, también es importante el aspecto fonológico. Por ejemplo, en Sánchez Fajardo (2017, 2018), vemos una variedad de adaptaciones al sistema fonológico castellano cubano, pertenecientes al dominio popular de los deportes, tales como *jonrón* < *home-run* y *ampaya* > *umpire*. Sin embargo, recuérdese que en el caso de PP la adaptación fonológica al castellano /'paper/ conlleva connotaciones de humor o de estigma, lo cual da a entender que el uso acomodado a las expectativas del sociolecto para PP es más elitista que las que existen en, por ejemplo, las adaptaciones fonológicas del lenguaje de béisbol en Cuba.

5. Conclusiones

Este artículo se propuso como objetivo hacer un muestreo diacrónico de cuatro anglicismos del español contemporáneo, a saber, *al final del día*, *hoja de ruta*, *doméstico/a(s)* y *paper*. El análisis indagó en las implicaciones conceptuales de cada anglicismo para luego, desde una perspectiva sociolingüística, visibilizar las estrategias discursivas de los hablantes al usar dichos anglicismos. Para ello, se consultaron los corpus de la Real Academia Española: el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI).

En primer lugar, la representación diatópica en los datos recolectados ofrece una amplia variedad. Si bien no se ha hecho un análisis sistemático del factor diatópico, hay buena cantidad de ejemplos de 21 países —inclusive de EEUU— en los cuatro anglicismos estudiados. Más específicamente, hay abundancia de ejemplos provenientes de Argentina, Chile y Uruguay en América y de España, lo cual corrobora la sospecha que Rodríguez González (2004: 132) tenía hace 20 años en cuanto a que la intensidad de la comunicación en los tiempos modernos haría que la presencia de

anglicismos aumentara en polos geográficamente más alejados de EEUU como fuente de irradiación.

Los anglicismos estudiados exhiben una variedad de formas de integración al español, desde préstamos directos hasta calcos semánticos. Esta diversidad refleja la complejidad del contacto lingüístico y los diferentes grados de adaptación de los términos extranjeros según su función en la lengua receptora. Por ejemplo, mientras *al final del día* representa un calco semántico que compite con expresiones nativas como *en definitiva*, *paper* es un préstamo directo que se incorpora en contextos académicos, sobre todo, de las ciencias naturales con guiño connotativo de prestigio. Este contraste destaca cómo el tipo de préstamo y su significado influyen tanto en su aceptación como en el ámbito en que florece mejor.

El análisis mostró que el uso de anglicismos no es neutral y genera *conflictos* tanto en el plano lingüístico como en el cognitivo. En términos lingüísticos, estas expresiones a menudo compiten con alternativas ya existentes en español, lo cual implica una selección —consciente o no— en cuanto a la forma de representar la realidad y de presentarse a sí mismo. En cuanto al aspecto cognitivo, la adopción de términos que implican significados metafóricos novedosos, como *hoja de ruta*, demanda un esfuerzo interpretativo adicional por parte de los hablantes. Este conflicto se amplifica cuando el anglicismo impone una barrera de comprensión a aquellos que no comparten el conocimiento enciclopédico necesario.

Los cuatro anglicismos analizados cumplen funciones que trascienden lo meramente lingüístico en mayor o menor medida, actuando como marcadores de identidad y herramientas de diferenciación social. En algunos contextos, el uso de estas expresiones refuerza la pertenencia a comunidades específicas, como el ámbito académico o los discursos políticos. Además del factor identitario, los datos mostraron que la sedimentación de una nueva forma puede aumentar especialmente cuando sirve a fines de persuasión discursiva, como es el ejemplo de *hoja de ruta* en la política, que transmite una menor granularidad conceptual y atenúa, por tanto, los riesgos de amenazas de la imagen propia. Este fenómeno ilustra que el significado integral de una forma rebasa la mera definición de diccionario y que la elección de términos extranjeros responde a necesidades de afiliación, prestigio y construcción identitaria. Además, los datos mostraron que a menudo el uso de estos anglicismos es característico de grupos sociales o comunidades culturales que tienen el conocimiento enciclopédico necesario y los medios para difundir su mensaje y llevar la voz cantante.

Para finalizar, este estudio muestra un verdadero aumento significativo en las frecuencias de estos cuatro anglicismos. Sin embargo, para tener una noción completa y exhaustiva del impacto del cambio, sería deseable seguir la propuesta de Zenner *et al.* (2012: 753), quienes proponen un acercamiento onomasiológico en el que no solo se tomen en cuenta las frecuencias de un préstamo, sino también las voces nativas que entran en conflicto con los anglicismos. En este caso, habría que comparar las frecuencias de AF junto con las de *en definitiva*, *al fin* y *al cabo* y *a(l) fin(al) de cuentas*; HR junto a *itinerario*, *planificación* y *plan*; DM junto a *internacional* y, por último, PP junto a *artículo (científico)*.

Carlos Henderson
Centre for Languages and Literature
Lund University
Sweden
carlos.henderson@rom.lu.se
ORCID: 0009-0003-4310-2250

Bibliografía

Fuentes primarias

- Oxford University Press (2024). *Oxford English Dictionary* [en línea], <<https://www.oed.com/>>
- Real Academia Española (1998a). “Banco de datos CORDE [en línea]. Corpus diacrónico del español”, <<https://corpus.rae.es/cordenet.html>>.
- Real Academia Española (1998b). “Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual”, <<https://www.rae.es/banco-de-datos/crea>>.
- Real Academia Española (2024). “Banco de datos CORPES XXI [en línea]. Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)”, <<https://www.rae.es/corpes/>>.

Fuentes secundarias

- Andersen, G. (2020). Three cases of phraseological borrowing: A comparative study of *as if*, *Oh wait* and the *ever* construction in the Scandinavian languages, *Ampersand* 7, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.amper.2020.100062>
- Butler, C. & González-García, F. (2012). La lingüística cognitiva y el funcionalismo. En *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Córdova Malo, C. J. (1976). *Un millar de anglicismos*. Cuenca: Universidad de Azuay.
- del Hoyo, A. (1988). *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, 2ª ed. 1995. Madrid: Aguilar.
- Diéguez M, M. I. (2005). Análisis contrastivo del anglicismo léxico en el discurso económico semiespecializado y de divulgación científica del español de Chile. *Onomazein* 12(2), 129–156. <https://doi.org/10.7764/onomazein.12.06>
- Fuller, J. M. (2007). Language Choice as a Means of Shaping Identity. *Journal of Linguistic Anthropology* 17(1), 105–129. <https://doi.org/10.1525/jlin.2007.17.1.105>
- Furiassi, C., Pulcini, V. & Rodríguez González (eds.). (2012). *The anglicization of European Lexis*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Pub. Co. <https://doi.org/10.1075/z.174>
- Geeraerts, D. (2005). Lectal variation and empirical data in Cognitive Linguistics. En F. Ruiz de Mendoza Ibañez & M. S. Pefia Cervel (eds.), *Cognitive Linguistics: Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction*, Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, p: 163–190. <https://doi.org/10.1515/9783110197716.2.163>
- Giménez Folqués, D. (2021). Análisis de los nuevos anglicismos léxicos en la lengua española en el contexto de las obras y corpus académicos digitales. *Texto Livre: Linguagem e Tecnologia* 14(1), 1–20. <https://doi.org/10.35699/1983-3652.2021.24418>
- González Cruz, M. I. (2003). Anglicismos innecesarios en el habla culta de Las Palmas de Gran Canaria. *EPOS XIX*, 193–218. <https://doi.org/10.5944/epos.19.2003.10396>
- Gottlieb, H. & Furiassi, C. (2015). Getting to grips with false loans and pseudo-Anglicisms. En C. Furiassi & H. Gottlieb (eds.), *Pseudo-English: Studies on False Anglicisms in Europe*, Vol. 9. Berlín/Boston/Munich: De Gruyter, pp. 3–33. <https://doi.org/10.1515/9781614514688.3>
- Halliday, M. A. K. (1973). *Explorations in the functions of language*. Londres: Arnold.
- Haspelmath, M. (2009). Lexical borrowing: Concepts and issues. En M. Haspelmath & U. Tadmor (eds.), *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook*. Berlín: De Gruyter, pp. 35–54. <https://doi.org/10.1515/9783110218442.35>

- Ibarretxe-Antuñano, I. (2013). La lingüística cognitiva y su lugar en la historia de la lingüística. *Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)* 26, 245–266.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Vol. 1, Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Lev-Ari, S., San Giacomo, M. & Peperkamp, S. (2014). The effect of domain prestige and interlocutors' bilingualism on loanword adaptations. *Journal of Sociolinguistics* 18(5), 658–684. <https://doi.org/10.1111/josl.12102>
- Levinson, S. C. (2000). *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge-Londres: MIT. <https://doi.org/10.7551/mitpress/5526.001.0001>
- Lodares, J. R. (1993). Penúltimos anglicismos semánticos en español. *Hispanic Journal* 14(1), 101–111.
- Moreno Fernández, F. (2024). La vida social del anglicismo. En RAE & ASALE (eds.), *Crónica de La Lengua Española 2024*, Barcelona: Planeta.
- Norton, B. (1997). Language, Identity, and the Ownership of English. *TESOL Quarterly* 31(3), 409–429. <https://doi.org/10.2307/3587831>
- Oncins-Martínez, J. L. (2012). Newly-coined Anglicisms in contemporary Spanish: A corpus-based approach. En C. Furiassi, V. Pulcini, & F. Rodríguez González (eds.), *The Anglization of European Lexis*. Amsterdam-Filadelfia, pp. 218–238. <https://doi.org/10.1075/z.174.15onc>
- Onysko, A. & Winter-Froemel, E. (2011). Necessary loans – luxury loans? Exploring the pragmatic dimension of borrowing. *Journal of Pragmatics* 43, 1550–1567. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2010.12.004>
- Organización Mundial del Turismo. (2011). *Panorama OMT del turismo internacional*. Extraído de <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284414017>.
- Pratt, C. (1980). *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- Pulcini, V., Furiassi, C. & Rodríguez González, F. (2012). The lexical influence of English on European languages: From words to phraseology. En C. Furiassi, V. Pulcini, & Rodríguez González (eds.), *The Anglization of European Lexis*. Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins Pub. Co., pp. 1–24. <https://doi.org/10.1075/z.174.03pul>
- Rodríguez González, F. (1996). Functions of anglicisms in contemporary Spanish, *Cahiers de lexicologie* 68(1), 107–128.
- Rodríguez González, F. (2004). Spanish. En M. Görlach (ed.), *English in Europe*. Oxford: Oxford Univ. Press, p: 128–150. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199273102.003.0007>
- Rodríguez González, F. (2005). Calcos y traducciones del inglés en el español actual. En A. Fuertes Olivera (ed.), *Lengua y Sociedad: Investigaciones Recientes en Lingüística Aplicada*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 177–191.
- Rodríguez González, F. (2013). Pseudoanglicismos en español. Revisión crítica y tratamiento lexicográfico. *Revista Española de Lingüística* 43(1), 123–169.
- Rodríguez González, F. (2017). Road book, *Gran Diccionario de Anglicismos*.
- Sánchez Fajardo, J. A. (2017). The Anglization of Cuban Spanish: Lexico-Semantic Variations and Patterns. *Borealis* 6(2), 233–248. <https://doi.org/10.7557/1.6.2.4120>
- Sánchez Fajardo, J. A. (2018). Towards a Typological Account of Pseudo Anglicisms. *Pragmalingüística* 26(2), 330–348. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2018.i26.16>
- Simpson, J. & Weiner, E. (2000). Oxford English Dictionary, OED. Extraído de

- <https://www.oed.com/>
- Spitzmüller, J. (2007). Staking the claims of identity: Purism, linguistics and the media in post-1990 Germany. *Journal of Sociolinguistics* 11(2), 261–285. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2007.00320.x>
- Talmy, L. (2000). *Toward a cognitive semantics. Vol. 1: concept structuring systems*. Vol. 1, Chicago: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/6847.001.0001>
- van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos* 186, 23–36.
- van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 29, 9–36.
- van Dijk, T. (2016). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 30, 203–222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>
- Vázquez-Ayora, G. (1977). *Introducción a la traductología: curso básico de traducción*. Washington: Georgetown University Press.
- Villegas Rogers, C. & Medley, F. W. Jr. (2001). U.S. Spanish on the Air: Good Waves for the Classroom?. *Foreign Language Annals* 34(5), 426–438. <https://doi.org/10.1111/j.1944-9720.2001.tb02082.x>
- Weyreter, M. & Viebrock, B. (2014). Chapter Title: Identity Construction in Adult Learners of English for Specific Purposes. En D. Abendroth-Timmer & E. Hennig (eds.), *Plurilingualism and Multiliteracies: International Research on Identity Construction in Language Education*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 145–158.
- Zenner, E., Rosseel, L. & Calude, A. S. (2019). The social meaning potential of loanwords: Empirical explorations of lexical borrowing as expression of (social) identity. *Ampersand* 6, 1–4. <https://doi.org/10.1016/j.amper.2019.100055>
- Zenner, E., Speelman, D. & Geeraerts, D. (2012). Cognitive Sociolinguistics meets loanword research: Measuring variation in the success of anglicisms in Dutch. *Cognitive Linguistics* 23(4), 749–792. <https://doi.org/10.1515/cog-2012-0023>